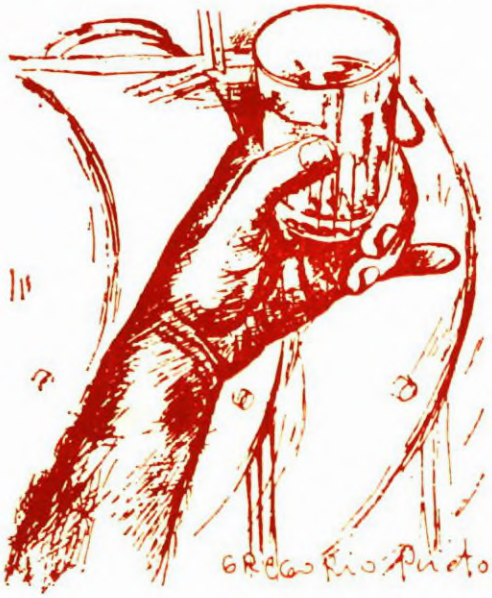
DESDE el empotro

TERTULIA LITERARIA

DEL

GRUPO A-7



CICLO

VINOS NOBLES

VASO NOVENO

HOMENAJE A

LEOPOLDO DE LUIS

HOMENAJE A LEOPOLDO DE LUIS

RETRATO URGENTE

Leopoldo (Urrutia) de Luis. Por la guerra civil la sombra del padre se quedó entre paréntesis. Se iniciaba el proceso de los *caminos cortados*. Este es el título de su antología general. Esa es la significación de una vida con más de cuarenta años de andadura poética. Tuvo que abrir un frente de conciencia para hallar el sentido de las cosas en la fuerza del poema. Su personalidad se identifica en la conjunción sonora del espacio y el tiempo. Allí se hace eterna la palabra sin solución posible. La solución sería la quiebra. Es decir, la muerte.

Se reconoce en Vicente Aleixandre. Su analogía no reside en la estructura morfológica sino en la ductilidad y mesura con que maneja los "ingredientes" poéticos. Concibe el poema sin aditamentos, fiel a una línea desnuda que dibuja el concepto sin atribuirle innecesarias resonancias. Le dice al hijo reciente: "Como una clara sombra de realidad te afilas". Más que una metáfora es una percepción que nace intacta desde la emoción del padre.

Se reconoce en Antonio Machado porque, a la sombra del poeta en que su voz se edifica con carácter de eternidad, surge la afrenta de su muerte. El poeta ha visto reflejado su rostro en el brillo de los cañones. Se reconoce en Miguel Hernández porque aquella vida tronchada en agraz es la del grito que procede *del temor y de la miseria* cuando hay que agarrarse a un clavo con la misma nobleza conque el toro de lidia se adhiere a la muerte. Miguel dijo: "Como el toro..." y Leopoldo afirma ante la predestinación irrevocable: "El dolor es un clavo ardiendo al que / nos agarramos, porque no sentirlo / es la incapacidad total del muerto".

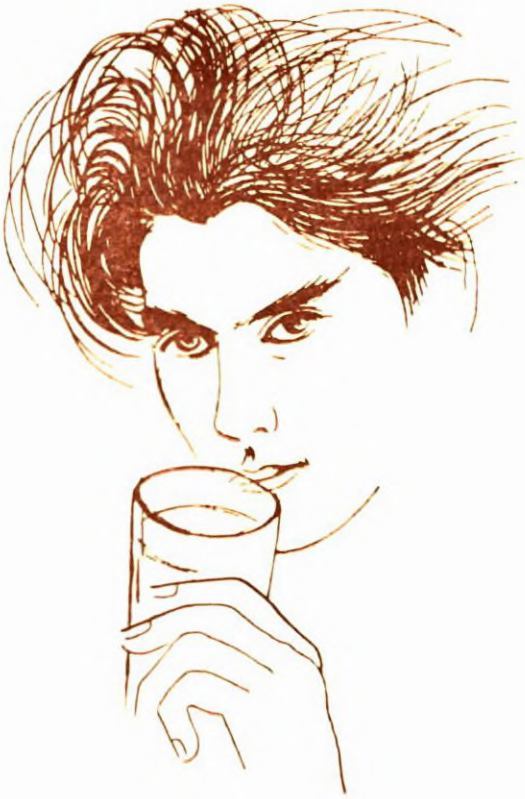
Convencido de que lo más importante de la vida de un hombre es reconocerse altivamente como los restos de un naufragio, se siente "huésped de un tiempo sombrío". A muchos de nosotros nos tocó padecer tan triste pupilaje. Quizá para completar la verdad haya que volcar la mirada en nuestra conciencia y sea entonces cuando todo se vea más claro: "Cuando cierro los ojos vuelvo a verte / por la dorada sombra..."

Nadie ha cantado mejor la soledad desde ese senequismo con que suele marbetarse al poeta por razón de una cordobesía que desde luego no ejerce. Su patria reside en ese espacio y ese tiempo en que se consagra la palabra escrita.

José Gerardo Manrique de Lara.

RETRATO DEL AUTOR
POR A. COLMEIRO

ANTE UN VASO DE VINO



Tenemos el destino de las uvas:
morir para dejar pobre memoria
de una lluvia otoñal que, transitoria,
va al cóncavo sigilo de las cubas.

Tenemos el destino de los mostos:
vivir para la pena y la alegría
y ganar esperanza cada día
en el rojo latir de los agostos.

Somos la vid del sueño y su cosecha,
nos deshacemos en la luz estrecha
de un lagar que macera nuestra vida,

y tenemos el mágico destino
de la uva que muere vuelta vino.
Luego, de un trago el tiempo nos olvida.

(Inédito. Valdepeñas 1995)

LOS NOMBRES DE LAS COSAS

Si decimos **madera,** se oye el viento
poniendo entre los árboles su música,
como cuando al nombrar el **pan** nos llega
vaho caliente de la mies madura
y al decir **vino** es un otoño claro
lo que nos toca con su mansa lluvia.

En el ala del nombre cada cosa
trae el olor de una substancia pura,
la lejana verdad de su materia,
los cálidos cimientos que la fundan.

Si decimos **madera** suena el golpe
del leñador entre las altas plumas
vegetales, la sombra campesina
si **pan** decimos fugitiva cruza
y la mano artesana que levanta
la nívea luz de la amasada espuma,
y el rumor jornalero en los lagares
si **vino** dice nuestra voz, se escucha.

En la arcilla del nombre cada cosa
como en pequeños ríos acumula
el humano sudor, el noble esfuerzo
para su claridad primera y última.

Hasta nosotros vienen nombres, cosas:
madera, vino, pan, metales, frutas...
Satélites diarios nos rodean,
sus solícitas sombras nos ayudan.

Tienes que pronunciar los nombres, hijo,
de las cosas sintiendo su profunda
realidad de materia y su invisible
condensación de vida. Tal la pulpa
de una almendra, en la cáscara del nombre
trozos de vida, vidas diminutas,
duermen y se despiertan en tus labios,
hijo, cuando tus labios las pronuncian.

(De "Juego limpio")

PATRIA DE CADA DÍA

Cada uno en el rumor de sus talleres
a diario la patria se fabrica.
El carpintero la hace de madera
labrada y de virutas amarillas.
El albañil de yeso humilde y blanco
como la luz. El impresor de tinta
que en el sendero del papel se ordena
en menudas hormigas.
De pan y de sudor oscuro el grave
campesino. De fría
plata húmeda y relente
el pescador. El leñador de astillas
con forestal aroma cercenada.
De hondas plumas sombrías
el minero. De indómitas verdades
y hermosura, el artista.

Cada uno hace la patria
con lo que tiene a mano: la sumisa
herramienta, los vivos materiales
de su quehacer, un vaho de fatiga,
una ilusión de amor y, al fin, la rosa
de la esperanza, aún en la sonrisa.

(De "Teatro real")

VIAJE A LA

Doy vueltas al contorno de la casa
en la que debo entrar, pero no hay puerta.
No hay ventanas. La calle está desierta.
No sé cómo este muro se traspasa.

Ha caído la tarde. Es tan escasa
la luz que tanteando no se acierta,
pero la casa yo sé que está abierta
aunque mi mano en el dintel fracasa.

No encuentro para entrar ningún resquicio.
Recorro una, otra vez el edificio
en el que debo entrar, y desde fuera

golpeo inútilmente las paredes
y me digo a mí mismo: sé que puedes
y sé que dentro hay alguien que te espera.

Yo sé que dentro hay alguien que me espera
y entrar en esta casa es mi destino.
Intento comprender, y no adivino
dónde estarán la puerta, la escalera.

Mi falta de recursos me exaspera
y pienso en el incógnito inquilino
que me convoca al hecho peregrino
de respirar adentro estando fuera.

Yo sé muy bien que he sido convocado
y que debía ya de haber entrado.
Me reconozco inútil y cobarde.

Y quisiera gritar cómo me encuentro
para que sepa bien el que está dentro
que no es mi culpa si es que llego tarde.

ASA CERRADA

No, no es mi culpa, pero el tiempo pasa
y sigo sin romper la red oscura
que pone una patética clausura
al ciego laberinto de la casa.

Soy una confianza que fracasa,
desconfío de hallar una abertura,
de encontrar una tímida ranura
para hacer de mis sueños tabla rasa.

Mi libertad en su interior se aloja
y está, por una extraña paradoja,
en sus salas presunta prisionera.

Voy de mi libertad hacia el encuentro:
ella sí es libre por estar adentro
y yo estoy preso por estar afuera

La casa se me ha abierto de repente
como una sepultura sin cerrojos
y me muestra los fúnebres manojos
de una pasada y cenicienta gente.

Todos los que murieron lentamente
en estas salas, estos desalojos,
resucitan su vida ante mis ojos
y adensan su dolor contra mi frente.

Habitaciones lóbregas recitan
sus rosarios de polvo y de miseria
sobre el reclinatorio de mi infancia,

y las paredes son bocas que gritan
el silencio feroz de una materia
que tiene entre mis huesos resonancia.

LA PAREJA

Tenerte cerca. Hablarte.
Y besarte en silencio.
Y sentir el contacto
caliente de tu cuerpo.
Sentir que vives, trémula,
aquí, contra mi pecho.
Que mis brazos abarcan
tus límites perfectos.
Que tu piel electriza
las yemas de mis dedos.
Que la vida se ahoga
en el hilo de un beso.
Que así, en la sombra, a tientas,
bajo la noche, ciegos,
topándonos a oscuras
mientras todo es silencio,
nos amamos y somos
casi dioses, rugiendo.

Vuelvo a palpar tu carne,
vuelvo a besarte, vuelvo
a estrecharte en la sombra
ciega contra mi pecho.
Vuelvo a sentir tu vida
trémulamente. Siento
que el desamparo pone
su soledad, su cerco,
en torno de nosotros.
El mundo está desierto.
Mudo. Tú y yo arrojados
a un destino violento,
aquí, sobre la tierra,
abrazándonos ciegos.

Y entonces te recojo,
te amparo, te sujeto,
pequeña, débil, mía,
cobijada en mi aliento,
sostenida en mis brazos,
cubierta con mis besos.

Pero mi pequeñez
en seguida comprendo.
Mi inútil protección,
castillo sin cimientos,
rueda deshecha frente
al enorme Universo.

¡Qué poco puede el hombre!
Y me refugio en medio
de tanta soledad
en tu caliente cuerpo,
para que entre tus brazos
me mezas con tu tierno
amor. Niño asustado,
busco tu amor materno.

Los dos en la tiniebla
abrazados, pequeños,
frente a la eternidad,
lloramos en silencio.
La noche continúa
mudamente cubriéndonos.

(De "El extraño")

LA EDAD DE LOS METALES

Trabajo con el hierro y la amargura,
con el acero azul y la esperanza,
con el cobre y la chispa luminosa,
con el plomo y la simple verdad del agua clara.

Sencilla metalurgia del diario
golpear en la fragua
forjando los objetos que quisiera
utensilios de forma necesaria.

Los metales sonoros, laboriosos
ponen ante los ojos su enseñanza:
batidos, trabajados,
pero seguros, resistentes. Nada

puede con ellos. Escondido
está su brillo hermoso tras la capa
injuriosa del tiempo, tras la herrumbre,
el cardenillo, el vaho que los infama.

Con esos cuatro nombres:
amargura, verdad, luz, esperanza,
cemento sin cansancio, como obrero
metalista, mi voz y mi palabra.

La **amargura** me cerca y la domino,
la **verdad** clamo, la **luz** busco, el ala
de la **esperanza** el corazón me roza,
y voy hacia el mañana.

No soy más que un obrero que maneja
sus metales humildes
y de su fe y su esfuerzo se contagia.

(De "Juego limpio")

LAS PÁLIDAS LUCIÉRNAGAS DEL VINO

(A mis amigos muertos)

¿Cómo puede querer alguien que rompa
este vaso de música del vino
que no bebo y levanto humildemente
por los nombres que lleva en sus orillas?
Todos somos un vaso levantado
como un caparazón de llanto al cielo.
Todos somos el zumo de una viña
castigada a las puertas del otoño.
Pez violeta o pájaro amarillo,
único sorbo somos, sólo trago
que llega de las cepas maternales
a los ojos cargados de noviembre
como raíces líquidas que aferran
el corazón frutal que nos sostuvo.
Cómo pueden querer que rompa el vaso
donde mi estirpe emboza su mirada,
donde llega el temblor del labio oscuro
de sucesivas bocas silenciosas.

Un vino de recuerdo está en el vaso
con que consagro laicas libaciones
en mi misa de abstemio que encomienda
la salvación del tiempo a la memoria.

Soy un vaso vacío que se llena
con un vino de rastros fraternales
que siguen instaurando la palabra.
Miguel desde sus huertas y presidios,
José Luis entre muros de rencores,
Ramón junto a los ríos del idioma.
Un vino espeso llega hasta sus labios
de ceniza y silencio y reproduce
las amarillas uvas del olvido.

¿Cómo vendimiaréis ahora la música
de vuestro corazón sin esperanza?
El vino de la muerte habéis probado,
sabréis cómo se funden sus racimos,
en dónde se cultivan esas cepas
si a su fecundación somos llamados
y si a su libación se nos destina.

Reflejados al fondo de este vaso
ahora os veo y os digo y me pregunto
cómo olvidar que somos bebedores
condenados a sed definitiva.

¿Volveréis? No volvéis. Sé que ya nada
de nosotros regresa, no hay racimo
de hermandad que nos una esfera a esfera.
Me siento todavía a vuestro lado
y el vino que no bebo no recobra
vida ni sueño ni palabra hirsuta.

¡Cómo romper el vaso si vosotros
sois el vaso y el vino y el recuerdo!
Una vez más he de ofreceros este
brindis frente a la noche de la ausencia.
Voy avanzando a oscuras
porque sé que carezco de una luz,
de alguna claridad definitiva;
porque sé que yo, abstemio, ya ni tengo
las pálidas luciérnagas del vino.

(Inédito)

LEOPOLDO DE LUIS nació en Córdoba. De niño, fue llevado a Castilla. Tras la guerra civil, se dio a conocer en las revistas "Garcilaso" y "Espadaña" y otras publicaciones de la época, donde también ha cultivado la crítica. Su primer libro: *Alba del hijo,* apareció en 1946. Siguieron otros, como *Los imposibles pájaros* y *Teatro real,* ambos de la Colección Adonais; *Juego limpio,* actualmente en un volumen de la Colección Austral. El titulado *La luz a nuestro lado* pertenece a la Colección El Bardo. Con *De aquí no se va nadie* recibió el premio Ausías March. *Otra vez con el ala en los cristales* obtuvo el premio Álamo. *Entre cañones me miro,* el premio Francisco de Quevedo. *Igual que guantes grises* mereció el Premio Nacional de Literatura.

Otros títulos de Leopoldo de Luis son: *Una muchacha mueve la cortina,* premio Villa de Rota. *Del temor y de la miseria, La sencillez de las fábulas,* premio Guadalajara. *Aquí se está llamando,* premio Odón Betanzos. Como crítico, ha estudiado especialmente la obra de Antonio Machado, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández. También es autor de una antología de poesía social española contemporánea. *Los caminos cortados,* de Plaza y Janés (1989), es su antología general.

VALDEPEÑAS, 4 de Junio de 1995

PATROCINA Y EDITA GRUPO A-7 VALDEPEÑAS

CON LA COLABORACIÓN DE

LA FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO

QUE HA CEDIDO LAS ILUSTRACIONES DE ESTE VASO POÉTICO

CASA CAMPOS - Valdepeñas, D. L. - C. R. 177 - 95